

**PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE GUATE-TRADE
EN EL HOTEL CAMINO REAL
Managua 16 de Octubre de 1997**



Creo que siempre es oportuno revisar un poco la historia que hemos recorrido para llegar a eventos que nos atañen en momentos determinados. Esta noche está dedicada al comercio. Repasemos pues, lo que ha sucedido y cómo hemos llegado a este momento. Hagamos esto aunque sea por satisfacer curiosidades y como una curiosidad.

El comercio se produce porque unos hombres necesitan lo que otros hombres tienen. Se produce porque necesitamos satisfacer necesidades; y se produce desde la antigüedad. A pesar de las grandes distancias y de las dificultades del transporte del mundo antiguo, una cantidad considerable de comercio se producía en el Norte de África, el Oriente y partes de la Europa de entonces. Los pioneros del comercio fueron los Fenicios fincados en lo que hoy es Líbano. Ellos fundaron la ciudad de Cartago en el norte de África, precisamente como centro comercial. Se llevó a cabo así, además de intercambios comerciales, intercambios culturales. El comercio acercó a los pueblos, a pesar de las rivalidades y enemistades.

Los griegos y los romanos también comerciaban a través del Mediterráneo y algunos se aventuraban hasta China e India. En la Edad Media, después de la caída de Roma, el comercio con la Europa Occidental languideció, aunque persistió en el Imperio Bizantino y en los dominios musulmanes. El comercio revivió en Occidente con el Renacimiento, a partir del siglo 13. Los gigantes comerciales del siglo 13 al 15 eran las ciudades italianas de Génova, Pisa y especialmente Venecia que dominaron las rutas hacia el Este después del descenso del Imperio Bizantino.

Para el siglo XV, los Turcos Otomanos habían capturado Constantinopla y los europeos, no pudiendo confiar en la seguridad del Mediterráneo, buscaron nuevas rutas al lejano Oriente navegando al Occidente en el Atlántico. En esta búsqueda de ruta comercial hacia el lejano Oriente, Colón descubre América, y la era de comercio moderno comienza cuando España, Francia, Portugal, e Inglaterra fundan colonias y trafican con sus recursos.

Aparecen teorías que pretenden explicar las propiedades del comercio y de la economía. Apareció así la teoría mercantilista que tenía como centro supremo al Estado.

Nos decía que la riqueza se produce para el Estado y, que la grandeza de la nación dependía de su riqueza acumulada por el comercio. La riqueza más admirada era el oro, y el oro se obtenía a través de una balanza comercial favorable. La idea de aumentar la riqueza a través del incremento de la productividad no se conocía entonces. Ya para el siglo 17, el mercantilismo era el asunto aceptado en Europa como la práctica comercial natural.

El mercantilismo significó que una nación sólo podía aumentar su riqueza a expensas de otras naciones. Ya que la cantidad de oro es limitada, una balanza comercial que aumenta la riqueza de una nación simplemente significa que reduce la de otra nación. Esto resultó en feroz competencia comercial entre naciones. El comercio era “asunto de estado”, y veces hasta “de guerra”. En el siglo 18 un grupo de pensadores franceses (llamados los fisiócratas) pidió a su gobierno no interferir en asuntos de comercio y que simplemente los dejara en paz: Laissez faire.

En 1776, Adam Smith en su libro “La riqueza de las Naciones” respaldaba el principio de Laissez faire de los fisiócratas y argumentaba que las intervenciones de los gobiernos sólo protegen las industrias ineficientes evitando así la aparición de nuevas industrias más eficientes. A mediados del siglo pasado las ideas de libre comercio de Smith comenzaron a ganar simpatía. Las altas tarifas proteccionistas comenzaron a reducirse hasta que el mercantilismo comenzó nuevamente a resucitar bajo la influencia de John Maynard Keynes y sus seguidores a partir del primer tercio de este siglo.

Cuando Adam Smith explicaba el comercio, él lo hacía en términos de “ventajas comparativas”: Que cada nación producía lo que le era más ventajoso. En términos económicos y en la práctica el mundo nunca ha gozado de un sistema de libre comercio.

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzó nuevamente una tendencia a reducir la tarifas proteccionistas en todo el mundo y ya para la década de los 1990 el mundo comercial está reduciendo grandemente sus tarifas y aumentando el comercio entre socios comerciales regionales. Se habla de Integración Centroamericana; de NAFTA (bloque comercial entre Canadá, Estados Unidos y México); de Unión Europea; de los Tigres Asiáticos; del Cono Sur, etc.

Ya para la mayoría de los negocios mundiales, la competencia “a lo depredador” pasó. Ya todos sabemos que es más productivo para todos – para compradores y productores – colaborar para competir mejor. Esto es lo que estamos haciendo esta noche con esta feria comercial. Productos terminados guatemaltecos vienen a vender para favorecer a consumidor nica. Viene a capturar mercado nicaragüense, pero a la vez también busca productos y/o materias primas nicaragüenses que llevar comprar.

En esta feria también hay intercambio cultural. El comercio produce intercambio de bienes y servicios y también produce intercambio cultural. Las necesidades se satisfacen y las culturas se acercan.

Lejos y atrás quedaron los días en los que se comercializaba para engrandecer a las naciones. Gracias a Dios ahora lo hacemos para beneficio de la persona, para satisfacer sus necesidades pues la riqueza de a nación es la suma de los bienestar individuales.

Doy pues, la bienvenida a estos hermanos guatemaltecos.